

## LA PSICOLOGÍA INDIVIDUAL DE ALFRED ADLER Y LA PSICOSÍNTESIS DE OLIVÉR BRACHFELD

Por URSULA OBERST\*, VIRGILI IBARZ\* y RAMÓN LEÓN\*\*

### RESUMEN

*El artículo expone las principales ideas y planteamientos de Alfred Adler, agrupados en lo que se conoce como Psicología Individual (Individualpsychologie), teoría surgida a partir de la separación de Adler del movimiento psicoanalítico. Conceptos centrales de la Individualpsychologie, como el sentimiento de inferioridad y el sentimiento de comunidad, son desarrollados en el trabajo, que en la segunda parte trata del rol desempeñado por F. Olivér Brachfeld, psicólogo húngaro, en la difusión de los conceptos adlerianos en América Latina. Brachfeld, que pasó varios años de su vida en América del Sur, propuso como nombre alternativo para la Psicología Individual, el término Psicosisíntesis.*

### THE INDIVIDUAL PSYCHOLOGY OF ALFRED ADLER AND OLIVER BRACHFELD'S PSYCHOSYNTHESIS

### ABSTRACT

*This paper deals on the most important ideas and points of view of Alfred Adler, which are known as Individual Psychology (Individualpsychologie), a theory which arose after the dispute between Freud and Adler. Central concepts of this theory as Inferiority Feelings and Community Feelings are exposed and discussed in the first part paper, and the second part deals on the role played by F. Oliver Brachfeld, a Hungarian psychologist in the diffusion of Individual Psychology in Latin America. Brachfeld, a man with immense linguistic abilities and command of languages as German, Spanish, Catalanian, spent a part of his life in South America, specially in Venezuela, and proposed as an alternative name for Individual Psychology the term Psychosynthesis.*

**PALABRAS-CLAVE :** Psicología individual, psicosisíntesis, Olivér Brachfeld.

**KEY WORDS :** Individual psychology, Psychosynthesis, Olivér Brachfeld.

---

\* Universidad Ramón Llull, Barcelona (España)

\*\* Universidad de Lima, Lima (Perú)

### EL DESARROLLO DE LA PSICOLOGÍA ADLERIANA COMO ESCISIÓN DEL PSICOANÁLISIS

La obra de Alfred Adler, la Psicología Individual o Psicología Adleriana, tuvo una recepción relativamente breve en España y en Latinoamérica, principalmente promovida por el filólogo y psicólogo de origen húngaro Olivér Brachfeld durante los años 30-50. Actualmente, Adler es visto por muchas personas del mundo psicológico hispanohablante como un disidente del psicoanálisis de Sigmund Freud, como una figura histórica en el desarrollo de la psicología y psicoterapia, cuyas ideas, en su momento, despertaron un cierto interés en los círculos psicoanalíticos que estaban insatisfechos con algunas ideas freudianas, pero que han sido superadas por autores posteriores. En los manuales de psicología se recuerda a Adler sobre todo por el famoso “complejo de inferioridad” y el “afán de poder”, expresiones acuñadas por él. Una lectura superficial de la obra de Adler puede sugerir que este autor mantiene que el impulso psicológico que domina a los individuos es el Poder o el Afán de Poder, una visión tan equivocada como la que reduce las ideas del psicoanálisis a la sexualidad. Esta interpretación de la Psicología Individual asume erróneamente que el impulso que domina la vida psíquica de las personas es el de obtener poder, dominación, sentirse superior a los demás. En este artículo, aparte de aclarar algunos conceptos básicos adlerianos, queremos relacionar la Psicología Adleriana con la teoría de uno de sus discípulos más importantes en el mundo hispano, la de Ferenc Olivér Brachfeld que hizo unos desarrollos posteriores y unas sugerencias que tuvieron en su momento una cierta divulgación en Latinoamérica, especialmente en Venezuela, Colombia y Ecuador.

Alfred Adler nació en Viena en 1870 como hijo de un comerciante judío. Estudió

medicina y se especializó primero en oftalmología y luego en neurología. El Adler de principios de siglo XX estuvo, como muchos otros, influenciado por las ideas marxistas y socialistas; el joven médico publicó un pequeño libro (hoy desaparecido) donde critica las condiciones inhumanas en las que vivían los trabajadores de los telares y de las sastrerías (*Gesundheitsbuch für das Schneidergewerbe*), proponiendo medidas socio-higiénicas para su mejoría. Se casó con Raissa Timofeievna, una joven rusa próxima al movimiento comunista y feminista, amiga del matrimonio formado por Natalia y Leo Trotski. Pronto Adler también entró en contacto con las ideas de Sigmund Freud que en aquellos tiempos todavía eran muchas veces ridiculizadas por la sociedad médica establecida. Freud no tardó en invitarlo a sus reuniones semanales en la Berggasse, donde se discutían las ideas psicoanalíticas (a partir de 1902). Adler empezó a participar activamente en los primeros años de este movimiento innovador y hasta llegó a ser presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional en 1910. A pesar del mutuo respeto parece que existía desde el principio una cierta rivalidad entre ambos médicos. Según el pensador franco-galiciano Manés Sperber,<sup>23</sup> amigo, discípulo y biógrafo de Adler, ya en 1904 se agudizaron las divergencias y la convicción de Adler de que nunca estaría del todo de acuerdo con las ideas freudianas; aún así, permaneció en este grupo hasta la ruptura definitiva en 1911 con la publicación de su artículo crítico de la teoría sexual freudiana.

En las primeras publicaciones científicas de Adler en el seno del Psicoanálisis se nota claramente la influencia del pensamiento freudiano. El “Estudio sobre la minusvalía de los órganos” (*Studie über die Minderwertigkeit von Organen*) se publicó por primera vez en 1907<sup>1</sup> y constituyó el reconocimiento oficial de Adler por la comunidad científica psicoanalítica y neurológica de su

época. En esta publicación, Adler reconoce como gran logro del Psicoanálisis la etiología psicológica en la formación de enfermedades hasta entonces consideradas exclusivamente médicas, pero ni siquiera aquí utiliza un vocabulario típicamente psicoanalítico. Nunca habla p. ej. de las “instancias psíquicas”, o del “complejo de Edipo”, etc. Este trabajo de Adler sólo tiene hoy un interés histórico en el desarrollo de sus ideas. Como conclusión podemos retener que aquí se habla, por primera vez, de conceptos de “minusvalía de órganos” (*Organminderwertigkeit*, un defecto morfológico o funcional en un órgano, hoy en día hablaríamos de disminución o discapacidad) y de *compensación*. Un defecto orgánico puede ser compensado de forma orgánica o psicológica (la compensación de las funciones insuficientes como particularidad general de la vida orgánica). Una compensación incompleta o malograda llevaría, por acumulación de tensión, a la neurosis. Más tarde, Adler se aleja de esta noción; la idea de la minusvalía como origen de la neurosis va perdiendo importancia en el conjunto de las ideas adlerianas, y la posible existencia de un problema orgánico estructural o funcional sólo es un factor adicional posible que puede influir en el desarrollo de un trastorno psicológico. Nunca puede constituir una causa determinante. Hoy en día, en la medicina psicosomática, sólo se acepta y conserva la noción de un órgano disfuncional como *locus minoris resistentiae* (expresión ya usada por Adler) en donde se puede concentrar la expresión psicofísica de un trastorno principalmente psicológico (úlceras de estómago, migraña, trastornos cardio-circulatorios, etc.).

En 1908 se publican dos artículos de Adler, “Der Aggressionstrieb im Leben und in der Neurose” (La pulsión de agresión en la

vida<sup>1</sup> y en la neurosis) y, casi como un antagonista, “Das Zärtlichkeitsbedürfnis des Kindes” (La necesidad de afectuosidad en el niño), ambos recopilados en Adler.<sup>5</sup> En la primera de estas publicaciones, Adler intenta elaborar una teoría de las pulsiones al estilo de Freud y postula, entre otras, una pulsión innata de agresión, idea de la cual Adler se distancia más tarde. Como corrector de esta pulsión de agresión, en el otro artículo y por primera vez, el sentimiento de comunidad (*Gemeinschaftsgefühl*): la condición social del ser humano y la existencia de *objetivos* en la vida psíquica (teoría de la finalidad o principio teleológico). Contrariamente a la noción freudiana de la libido, que se dirige hacia la propia persona y es auto-erótica o narcisista, la necesidad de afecto en el niño se dirige a las otras personas, ya que su satisfacción depende de ellas. La necesidad afectiva del niño se convierte entonces, para Adler, en la clave de la educación y de la cultura: el impulso del niño se debe satisfacer con provecho para la integración del niño en la sociedad humana.

En otro artículo titulado “El hermafroditismo en la vida y en la neurosis”<sup>5,6</sup> surge el concepto de *protesta masculina* (*männlicher Protest*) como fuerza dinámica más importante del ser humano. Este concepto ya no fue aceptado por Freud, que consideraba la libido la fuerza impulsora más importante.

En esta publicación, Adler parte de la observación de muchos autores conocidos de su época (Fließ, Krafft-Ebing, Freud) de que en muchas personas afectadas de neurosis prevalecen rasgos físicos y psíquicos del sexo opuesto. Adler considera estos rasgos físicos (y sólo los físicos) una forma de minusvalía orgánica (p.ej. genitales subdesarrollados) que pueden dar lugar a un sentimiento

1. Con “vida” Adler se refiere a la persona normal en contraposición a la neurosis.

*subjetivo* de inferioridad<sup>2</sup>. Los niños que padecen alguna debilidad orgánica o problemas de funcionamiento físico de cualquier índole pueden llegar a sentirse inferiores respecto a personas no aquejadas de estos problemas, y aún más porque su condición más débil puede derivar en unas necesidades afectivas mayores. Esto les confiere un papel que les puede parecer poco masculino, ya que en la sociedad se identifica generalmente la fuerza, la agresión y hasta la salud como masculina y la debilidad o inhibición de la agresión como femenina. Con esto, Adler quiere expresar que la mujer, para compensar sentimientos de inferioridad, utiliza en mayor grado recursos “blandos” y recurre más al afán de notoriedad (ser admirada por lo que es -sobre todo por ser guapa-, no por lo que hace), que parece socialmente más aceptado que el afán de superioridad, generalmente reservado al hombre. Pero un niño varón muy desanimado puede también recurrir a estas formas blandas, como llorar, mostrarse cobarde, etc. Esta tendencia “afeminada” es despreciada, y el individuo llega a desarrollar una protesta masculina como sobrecompensación del sentimiento de inferioridad. Los rasgos “femeninos” se cubren mediante deseos y afanes “masculinos” hipertroficados. Como estos afanes son sobrecompensaciones exageradas y el objetivo es inalcanzable, el individuo -que ya por sus problemas orgánicos puede ser más “débil” que otros- no llega a la satisfacción de estos deseos, y nunca se puede sentir realmente masculino, por lo tanto, siempre está condenado al fracaso.

La expresión “protesta masculina” es tan poco acertada como el título de la publicación en donde sale, y ha inducido a muchos

errores. Muchos adlerianos de hoy en día renuncian a esta expresión; queda limitada a un aspecto muy concreto de la teoría: la de la mujer que protesta con medios inadecuados (trastornos psicológicos) contra su papel en la sociedad (en vez de hacerlos con medios más adecuados, como por ejemplo, la lucha democrática por la igualdad, etc.). Ansbacher y Ansbacher<sup>11</sup> conjeturan que Adler eligió la metáfora de “protesta masculina” porque encajaba bien en los prejuicios de la superioridad masculina e inferioridad femenina de aquella época (y no sólo de aquella época) y consideran un progreso el hecho de que Adler, unos años más tarde, introdujera la noción del afán de superioridad como fuerza dinámica compensatoria, aplicando el concepto de protesta masculina sólo a las mujeres que protestan contra su papel de mujer. Adler siempre arremetió contra la infravaloración de la mujer en la sociedad y consideró que esta infravaloración dolorosamente percibida por la mujer constituía una posible fuente adicional de sentimientos de inferioridad para ella. Contrariamente a la posición de Freud con sus conceptos más misóginos de la envidia del pene etc., Adler adopta una posición más social y más “feminista”. Lo que para Freud era la expresión de tendencias biológicas invariables, para Adler sólo eran metáforas de una discriminación social de la mujer en aquella época. La preferencia exagerada del varón en la sociedad la llama “la gangrena de nuestra cultura”<sup>5</sup> (pág. 210). Se pronuncia en favor del movimiento de liberación de la mujer.<sup>8</sup> El desprecio hacia la mujer es una forma de afán de superioridad del varón que teme perder su posición privilegiada. Pero, es precisamente este desprecio que también le hace sufrir emocional-

2. Aquí se ha cambiado deliberadamente la expresión de minusvalía por la de inferioridad para destacar que es en esta publicación donde se perfila por primera vez el desarrollo del concepto de “sentimiento de inferioridad”. Este sentimiento es subjetivo y sin relación directa con una minusvalía o discapacidad orgánica. Adler se ha alejado de la minusvalía orgánica como causa de neurosis en favor de una visión de inferioridad menos determinista y más subjetiva que depende de la actitud que adopta la persona hacia su condición física.

mente, ya que le impide relacionarse de manera satisfactoria con el sexo opuesto y le puede llevar hacia el fracaso amoroso o matrimonial, etc. Esta postura favorable a la mujer le ha valido a Adler el aplauso de muchas adlerianas y noadlerianas.

En un artículo sobre la disposición neurótica,<sup>4,5</sup> Adler intenta por primera vez presentar la Psicología Individual de forma más coherente, aunque todavía no en su forma definitiva y completa. Adler optó por el nombre de *Psicología Individual* para desmarcarse de la noción freudiana de las instancias psíquicas que parecen dividir al individuo en partes irreconciliables, y para destacar que él, Adler, concibe el individuo como una unidad no divisible (individuo). Desgraciadamente, esta expresión induce a error, ya que la Psicología Adleriana no es una psicología del individuo, sino más bien la psicología de la relación entre individuos, una Psicología social, como se verá más adelante. Por eso, los discípulos anglosajones prefieren la denominación Psicología Adleriana.

En 1911, Adler da una conferencia que marca la ruptura definitiva con Freud: "Zur Kritik der Freudschen Sexualtheorie des Seelenlebens" ("Crítica de la teoría sexual freudiana de la vida psíquica"). Según él, la sexualidad era sólo una expresión de lo que más tarde llamó "Estilo de Vida" del individuo, y que aquí, sin mucha distorsión podemos llamar "personalidad", y las fases del desarrollo sexual que postula Freud las considera meros artefactos de una determinada educación y no un desarrollo autónomo natural. Otros conceptos freudianos sobre el desarrollo psicosexual fueron explicados por Adler en términos de relaciones de poder, como es el caso de la famosa "envidia del pene" de la niña: lo que envidia la niña no es, según Adler, el órgano sexual del niño, sino los privilegios que tienen las personas que lo poseen. Asimismo, los trastornos de la con-

ducta sexual, que tantas veces se encuentran en los neuróticos, pueden ser igualmente las consecuencias (y no las causas) del trastorno neurótico. Los componentes sexuales de la neurosis son sólo metáforas de otra disfunción de la personalidad. La sexualidad de la persona está en función del objetivo de la neurosis. Las expresiones de la sexualidad son el material y el recurso para el afán personal. Así p.ej., lo que aparece como el deseo de incesto de una mujer neurótica puede ser la expresión de asegurarse el amor y los cuidados del padre (dispositivo de seguridad) y de sentirse superior a la madre por estar en el centro de la atención (afán de superioridad).

Por último, Adler niega la existencia de la represión y acusa a Freud de un razonamiento circular cuando éste afirma que por un lado la cultura nace de la represión, mientras por otro la represión forma la cuna de la cultura. Como bien comenta Sperber,<sup>23</sup> Adler contempla las evidencias que llevaban a Freud a suponer un complejo de Edipo en su teoría de la neurosis bajo un punto de vista muy diferente, es decir, de la sociedad autoritaria y de la conducta autoritaria predominante en ella. Según Sperber, Adler se dio cuenta de que, más que la sexualidad, eran las formas de ejercer el poder en la sociedad y en la familia, entre las clases sociales, generaciones y sexos, las que influyen en la vida psíquica de las personas, y reconoció que "...en cualquier parte, donde una autoridad impera sobre los humanos, se encuentran antagonismos que, de forma más o menos metafórica se vuelven irremisiblemente a encontrar en la vida psíquica".<sup>23</sup> (p. 62).

Por supuesto, después de cometer semejante herejía, Adler tuvo que dejar la Sociedad Psicoanalítica. No tardó en fundar su propio círculo de médicos interesados en sus ideas, que primero se llamó Sociedad para Estudios Psicoanalíticos Libres, pero luego se convirtió definitivamente en la "Psicología

Individual”. Para la Psicología Individual, en contraposición al Psicoanálisis, en la base de la neurosis está el sentimiento de inferioridad, sobrecompensado por el afán de superioridad o por su forma más blanda, el afán de notoriedad. Sentimientos de inferioridad pueden ir en unión con una minusvalía de órganos, pero no es una condición necesaria ni suficiente. Aquí vemos cómo Adler ya ha relativizado la influencia de una minusvalía orgánica real y cómo pone más énfasis en un sentimiento de inferioridad subjetivo, en cuya base Adler ve errores en la educación que pueden provocar en el niño la idea (equivocada) de valer menos que los demás. Adler opina que la persona con disposición neurótica posee una hipersensibilidad a percibir denigraciones reales o imaginarias, en unión con una hiperreactividad hacia éstas. Y a partir de esta supuesta inferioridad, nace una distorsión de la vida emocional: el neurótico ya no es capaz de relacionarse con los demás de manera natural, espontánea; por lo contrario, intenta constantemente, para compensar este sentimiento de inferioridad, alcanzar triunfos fatuos. Según Adler, esto puede resultar en deformidades de carácter como avaricia, rencor, malicia, crueldad... Todo ello para escapar del sentimiento insoportable de ser inferior o menospreciado. Para ensalzarse a sí mismo, el individuo tiene que despreciar y desvalorizar a los demás, como única manera de rescatar un poco de su autoestima. Aquí se perfila ya claramente la idea adleriana de la neurosis; no es una lucha interna del individuo con y contra sus pulsiones, un conflicto de las instancias, represión de experiencias traumáticas y actuaciones misteriosas de una libido mágica que lo domina y lo explica todo: la neurosis, para Adler, es el afán de dominio de una persona que en el fondo se siente inferior. La neurosis o cualquier problema psicológico, depresiones, ansiedad,

problemas de adaptación, de pareja, delincuencia, etc., todo, es en primer lugar un dispositivo de seguridad, un seguro contra el miedo insoportable de ser inferior, de valer menos. En resumen, la neurosis no es algo intrapsíquico, sino una reacción compensatoria en relación a las otras personas.

### *LA PSICOLOGÍA INDIVIDUAL EN SU ESTADO MADURO*

La primera presentación completa de la Psicología Individual se hizo en 1912 con el libro *Über den nervösen Charakter* (“Sobre el carácter<sup>3</sup> nervioso”).<sup>7</sup> Aunque la teoría, en este punto de su desarrollo, todavía no se pueda considerar del todo elaborada y madurada, el cambio del modelo médico-freudiano hacia una visión genuinamente adleriana se ha efectuado. Las analogías fisicalistas, las pulsiones y las relaciones dinámicas dentro del organismo han desaparecido por completo para dejar lugar a una visión social del individuo. El ser humano ya no se puede entender por sí sólo, aisladamente, sino en el conjunto de sus relaciones con los demás y teniendo en mente en qué posición psicológica se encuentra -subjetivamente- respecto a ellos: “entre” ellos, “por debajo” o “por encima”. En este sentido, Adler llama a su psicología una “psicología de posición” por oposición a las “psicologías de disposición” que parten de estructuras fijas y disposiciones intrapsíquicas. Respecto a la minusvalía de órganos, a la que antes confería tanta importancia, Adler afirma que una minusvalía, una debilidad física, etc., puede contribuir a que el individuo se sienta inferior -por debajo- de los demás, pero no tiene por qué ser así necesariamente. Una discapacidad no tiene por qué causar un sentimiento de inferioridad; la neurosis se genera a través de una inferioridad percibida -y no real.

3. Hoy, en vez de carácter, se suele decir personalidad, también en alemán.

Las obras maduras de Adler se publican en los años 20 y 30 (Adler murió en 1937) y son de carácter más humanístico que psicoanalíticas. Desgraciadamente, las primeras obras (hasta 1912 con *El carácter neurótico*) parecen más conocidas en el mundo hispanohablante (recientemente se reeditó esta última obra en España) que las maduras (*Conocimiento del hombre*, 1927; *¿Para qué vivimos?*, 1931; *El sentido de la vida*, 1933), que consideramos mucho más interesantes. En estas últimas se perfila lo que hoy se conserva, con matices y desarrollos posteriores por los discípulos de Adler, como la Psicología Adleriana, sobretudo en los países de habla germana y anglosajona. La Psicología Adleriana actual y sus nociones básicas se puede resumir de la siguiente manera:

#### *EL SENTIMIENTO DE COMUNIDAD*

El individuo sólo se puede contemplar en el conjunto de una unidad mayor, la sociedad y la comunidad humana. Se puede decir que sólo en la comunidad, en relación con los demás, el individuo se convierte en persona. Y para entender lo que le pasa a una persona hay que examinar sus relaciones con sus respectivos otros. De esta manera, cualquier conducta humana no se entiende como algo intrapsíquico (que se produce dentro de la persona), sino como un aspecto de la vida de esta persona respecto a otras (que se produce entre personas). En la concepción adleriana, la comunidad constituye el marco ético para la valoración de un acto humano. La comunidad establece normas y exigencias que sirven de referencia para el individuo, pero a la par es el conjunto de los individuos que forman y revisan constantemente este marco normativo. Si a una persona se le llama buena o mala, sana o enferma, no se puede determinar desde un punto de vista absoluto, sino siempre desde el marco social. En tanto que el individuo forma parte de esta comunidad, se

enfrenta a tres “tareas de la vida” como representantes de las exigencias de la comunidad y que tiene que resolver satisfactoriamente: trabajo, amor y vida en comunidad.

El Sentimiento de Comunidad es una fuerza innata latente en el ser humano que se tiene que despertar y desarrollar en la infancia mediante la interacción del niño o de la niña con sus padres. Cuantas más posibilidades tienen los niños de hacer experiencias positivas, “alentadoras” en el lenguaje de Adler, más probabilidades tienen de desarrollar un alto grado de Sentimiento de Comunidad. Este sentimiento, empero, no sólo implica el sentirse uno aceptado y perteneciente, sino también implica contribuir activamente a la comunidad: la superación de los propios problemas de la vida nunca puede pasar por encima del bienestar de los demás. En este sentido, el Sentimiento de Comunidad es un concepto profundamente humanista con implicaciones éticas.<sup>21</sup>

#### *EL SENTIMIENTO DE INFERIORIDAD Y EL AFÁN DE PODER*

Según Adler, el niño nace con un potencial intrínsecamente bueno. Pero existen factores que pueden impedir el desarrollo sano del Sentimiento de Comunidad en el niño. En vez de sentirse aceptado, apreciado y querido, el niño puede llegar a tener la convicción de que vale menos que las demás personas, que es menos querido, menos aceptado o menos fuerte. Estos factores pueden ser de índole orgánica (una “minusvalía de órgano”), es decir, debidos a problemas de salud, a una disminución psíquica o discapacidad física, o de índole psicológica, debidos a una educación inadecuada por parte de los padres. Adler destacó tres tipos de educación inadecuada: la educación demasiado autoritaria, en la cual el niño no llega a sentirse aceptado y apreciado, la educación demasiado consentidora (el estilo “laissez-faire”)

y la educación sobreprotectora. Las tres formas pueden llevar a lo que se conoce desde Adler por "sentimiento de inferioridad". En la educación autoritaria, el niño se siente humillado, impotente y maltratado; en la educación demasiado consentidora el niño no aprende el respeto por los demás, y en la sobreprotectora se le cría entre algodones. En todos estos casos, el niño no aprende a valerse por sí mismo, no aprende cómo se superan los obstáculos naturales de la vida y no aprende cómo luchar para obtener lo que se quiere. Parece que, mientras en la época de Adler prevalecía la educación demasiado autoritaria, hoy en día nos enfrentamos con padres desorientados que optan por un estilo educativo demasiado *laissez-faire*. El sucesor de Adler en Estados Unidos, Rudolf Dreikurs, describió los principios de lo que llamaba "Educación Democrática" que pretende enseñar a padres y maestros caminos educativos entre la Escala del autoritarismo y la Caribdis del *laissez-faire*.

Tanto los niños consentidos como los reprimidos se sienten inferiores. Y como el sentimiento de inferioridad es un sentimiento doloroso y difícil de tolerar, los humanos tienden no sólo a compensarlo, sino incluso a sobrecompensarlo: el que se siente excluido, quiere incluirse aún a costa de excluir a los demás; el que se siente humillado quiere vengarse, y el que en toda su infancia ha visto satisfechos todos sus caprichos, de adulto necesita esclavos a su lado para mantener su sentido de importancia y poder. Y nace el afán de superioridad, o afán de poder. De modo que el afán de poder, tan asociado con el nombre de Adler, no es algo natural en una persona psicológicamente estable; es la expresión patológica de un individuo que en el fondo se siente inferior, excluido, minusválido. Es importante destacar, que los factores mencionados son factores de riesgo, pero no determinantes. Más importante, según Adler, es la toma de postura (*Stellungnahme*), la opi-

nión o la actitud que se forma el niño activamente respecto a estas circunstancias. Es sabido que dos niños criados en las mismas condiciones desfavorables no desarrollan necesariamente las mismas condiciones psíquicas.

El concepto de sobrecompensación, el afán de poder como consecuencia de un sentimiento de inferioridad puede ser fácilmente entendible también para el lector poco familiar con la Psicología Individual. Incluso se puede aceptar que la neurosis, la enfermedad psicológica, es consecuencia del sentimiento de inferioridad, de una humillación sufrida, de experiencias negativas y desesperanzadoras, como por ejemplo una depresión por falta de amor, ansiedad por exceso de mimos paternos, etc. Pero Adler da un paso más. Para este autor, médico y psicoterapeuta, la neurosis no es "causada" por el sentimiento de inferioridad (el neurótico se siente inferior, por lo tanto se vuelve depresivo/ansioso/compulsivo, etc.), sino la sintomatología neurótica es un intento -inconsciente, eso sí- de escapar del sentimiento de inferioridad y de obtener poder (el individuo se vuelve depresivo para evitar enfrentarse a sus sentimientos de inferioridad y para poder sentirse, aún de forma rudimentaria y retorcida, superior). Este afán de superioridad puede tener dos manifestaciones: la búsqueda de poder y superioridad directa (dominar sobre los demás), o el afán de significación (búsqueda de prestigio o querer aparentar) que implica la persecución de un estatus de importancia. El sufrimiento psicológico, causado por la patología (los síntomas depresivos, fóbicos, de ansiedad, etc.) son, en palabras de Adler, "los costes de guerra" que el neurótico paga para evitar su confrontación con el problema real. Se puede considerar la neurosis como un intento astuto de dominar a los demás mediante la artimaña de la debilidad (Brachfeld lo suele llamar "arreglito" en castellano). El neurótico tiene como ficción directriz (obje-



tivo subjetivo, muchas veces inconsciente, que guía sus pensamientos, emociones y acciones) la búsqueda de superioridad, entendida como sobrecompensación de un sentimiento de inferioridad, inseguridad o minusvalía, como ya hemos destacado. Insistimos en que debemos tener en cuenta esta naturaleza inconsciente del síntoma como excusa, ya que en algunas descripciones de sus casos a veces se obtiene la impresión de que Adler considera la neurosis como un vicio o una falta de fondo moral, y no es así.

Queremos ilustrar esta idea con un ejemplo.<sup>22</sup> Una mujer de 55 años lleva muchos años padeciendo una grave agorafobia (miedo a los lugares amplios) que le impide salir de su casa sin estar acompañada. A pesar de sufrir intensamente por estos miedos y de ver reducida significativamente su calidad de vida -para cualquier actividad fuera de la casa, depende de la buena voluntad de los demás- la sintomatología ha demostrado ser resistente a la psicoterapia. Su infancia fue dominada por los prejuicios de la era franquista, en la cual ella sufría el rechazo de la gente del pueblo por ser hija de “rojos”. Al analizar el entorno de esta mujer podemos ver, que ella vive en un matrimonio infeliz con un marido que no le hace caso. Podemos conceptualizar la función del síntoma de la siguiente manera: a través de sus manifestaciones agorafóbicas, ella consigue una cierta ayuda por parte de su marido y de mucha gente del pueblo. Su marido se ve obligado a acompañarla a hacer recados. Y mientras éste está en el trabajo, también podemos observar a nuestra paciente cogida del brazo de alguna vecina bienintencionada que le ayuda a cruzar las calles hacia la plaza del mercado, charlando alegremente con ella. La función del síntoma es la de conseguir atención y un cierto dominio sobre las personas que le rodean (marido, hijo, vecinos). Ella es demasiado “desanimada” para buscar otras soluciones y nunca ha aprendido a conseguir el

aprecio por métodos más constructivos. Su agorafobia es un medio para obtener poder, por muy retorcido que sea. Por supuesto, la paciente no es consciente de estos mecanismos, ni de que está pagando un precio muy alto (su falta de libertad de movimiento, sus ataques de ansiedad) para conseguir este objetivo.

Según Adler, en las personas psíquicamente sanas, las ficciones mantienen un carácter predominantemente útil, es decir, útil desde el punto de vista de la comunidad, mientras en las personas con disposición neurótica, las ficciones giran siempre en torno a una particular manera de sobrecompensar una supuesta inferioridad. La inferioridad es siempre ficticia, subjetiva y sujeta a la percepción idiosincrásica de la persona, ya que, para Adler, una inferioridad real de una persona no puede existir. En su visión humanista, los seres humanos son, aunque no iguales, equivalentes, y por supuesto de igual valor humano (*gleichwertig*). Adler afirma que, en el fondo, todos los seres humanos aspiran a un ideal utópico de última perfección.<sup>9</sup> Esta ficción directriz es el motor principal del hombre que le guía para salir de su condición biológica inferior (respecto a los demás seres vivos) y llegar a un máximo nivel de autoactualización, para utilizar un concepto más moderno. Adler considera que la naturaleza humana aspira a superar los obstáculos, alcanzar los fines propuestos, sentirse completo, fuerte y válido; y cada niño pequeño tiene que pasar por este proceso nuevamente. Este proceso adaptativo y autoactualizador del ser humano es posible por el afán de superación (no confundir con afán de superioridad, que es, como hemos visto, la sobrecompensación neurótica de un sentimiento de inferioridad subjetivo) como expresión del Sentimiento de Comunidad que se tiene que fomentar en la infancia. Por esto, Adler siempre ha destacado la necesidad de mejorar las condiciones educativas.

En sus últimas obras insiste constantemente en la necesidad de enseñar a padres y a maestros para educar mejor. Este conocimiento de que una buena educación puede evitar muchos males, psicopatología y delincuencia, llevó a Adler a aspirar a una máxima divulgación de sus ideas no tanto en ámbitos profesionales sino entre la población en general. Sus últimas obras, por tanto, son de carácter divulgativo, escritas en un lenguaje y vocabulario más populares; en ellas, Adler diserta no tanto de aspectos psicopatológicos sino sobre cuestiones psicológicas más cotidianas y la convivencia humana en general, como el matrimonio, la educación de los niños, o la infravaloración de la mujer en la sociedad. Además llegó a fundar en la ciudad de Viena cerca de treinta centros de educación infantil para niños difíciles que posteriormente, con la llegada del nazismo, fueron cerrados. En estos centros-escuelas Adler intentaba promover la “educación democrática”, y que se basa en el respeto mutuo y pretende aceptar al niño como ser humano con la misma dignidad que un adulto, proporcionándole una educación hacia el sentimiento de comunidad, sin humillar al niño mediante trato autoritario ni consentirle todos sus caprichos. Este aspecto psicopedagógico de la Psicología Adleriana en el ámbito familiar y escolar ha sido elaborado posteriormente con más detalle en Estados Unidos por su discípulo más importante, Rudolf Dreikurs.<sup>15, 16, 17</sup>

#### *OLIVÉR BRACHFELD Y LA PSICOSÍNTESIS*

Ferenç Olivér Brachfeld (1908-1967), filólogo y psicólogo húngaro fue discípulo directo de Alfred Adler en Viena; por motivos de estudios había visitado Cataluña y en 1931 se instaló definitivamente en Barcelona, donde desplegó una actividad profesional y docente muy intensa, dando clases y cursos en el Seminario Pedagógico y en el Instituto Psicotécnico, entre otros. Se dedicaba a

promover la Psicología Individual y en 1935 publicó su obra “El sentimiento de inferioridad”,<sup>12</sup> recientemente reeditada, y que tuvo una muy buena recepción entre psicólogos, médicos y juristas. La Guerra Civil española le obligó a dejar este país; emigró primero a Francia, y luego a Venezuela, donde fundó el Instituto de Psicosisntesis y Relaciones Humanas. En 1957 volvió a Barcelona (estuvo casado con una catalana), pero seguía viajando y desplegaba su actividad docente en Alemania y en las Universidades de Bogotá y Quito, donde murió en 1967. León<sup>18</sup> hace un estudio detallado sobre los trabajos de Brachfeld y otros autores adlerianos en España y Latinoamérica.

Brachfeld<sup>13</sup> considera que la Psicología Individual de Adler tiene mucho más común con las tendencias psicosisntéticas de autores psicoterapéuticos como el suizo Maeder y el sueco Bjerre que con las analíticas de origen freudiano. Éstos reclamaban que la terapia psicoanalítica debe finalizarse con una fase “sintética”, después de la disolución de la neurosis transferencial, es decir, las estructuras psíquicas separadas por el análisis deben volver a juntarse en una personalidad nueva y más sana. La Psicosisntesis no niega los resultados del Psicoanálisis, sino los lleva, según Brachfeld,<sup>14</sup> a sus últimas consecuencias y los completa y complementa. En la visión de Brachfeld, la Psicología Adleriana es una psicoterapia que no requiere necesariamente la parte analítica, ya que puede proceder directamente de forma sintética, por lo cual Brachfeld propone llamarla “Psicosisntesis”. En la Psicosisntesis se trata, según Brachfeld, de “... un tratamiento abreviado, frente al Psicoanálisis clásico de muchos años de duración y que corre el riesgo muchas veces en ‘análisis eterno’ o ‘infinito’; en otras ocasiones -esta es la regla en los países latinos- el paciente se convierte en ‘impaciente’ e interrumpe la pretendida cura antes de tiempo, en perjuicio suyo”,<sup>13</sup> (pg. 305). Esta visión del paciente

latino impaciente la parece compartir el psiquiatra barcelonés Sarró<sup>12</sup> cuando afirma que la Psicología Individual es mejor para los españoles que el Psicoanálisis freudiano, criticando el típico “orgullo español” como un artificio para evitar sentirse inferior.

Brachfeld especifica que la Psicosisíntesis pretende movilizar las energías latentes “anímicas” del paciente, recabando su propia colaboración personal. Brachfeld<sup>14</sup> menciona algunas técnicas, como el trabajo terapéutico con sueños o algo que llama “polarización”, pero no nos ha dejado un manual de cómo llevarlo a cabo. Por último, la psicosisíntesis también se puede aplicar a todo individuo humano, ya que Brachfeld considera que siempre “hay más en él”, que cada individuo puede llegar a más psicológicamente, algo que hoy en día conocemos como crecimiento personal.

Brachfeld considera que la Psicología Adleriana, como intervención psicológica, más que una terapia es una psicagogía (Psychagogik) o ducción humana (en alemán, *Menschenführung*, queda mejor), es decir, una “... ducción discreta, pero no obstante bastante activa”<sup>14</sup> (p.5) de la persona mediante la Psicología. Se remite a autores como Victor Frankl y alega con éste que el hombre moderno, que pasó del confesionario al gabinete del psicoanalista, requiere de un psicólogo-ductor para guiarle emocionalmente. Esto corresponde a la rama psicoeducativa de la Psicología Adleriana promovida principalmente por Dreikurs en Estados Unidos.

Podemos recapitular que Brachfeld<sup>13</sup> entiende “síntesis” en más de un sentido: síntesis de los métodos, técnicas y escuelas psicoterapéuticas existentes, síntesis entre un determinado tipo de Pedagogía y la Psicología moderna (de su tiempo), y la síntesis de las fuerzas anímicas latentes de la personalidad.

Brachfeld hizo algunas contribuciones importantes a la Psicología Adleriana. Aparte de la expresión “Psicosisíntesis” que considera mucho más apropiada que la “Individual” que induce al error de que en la Psicología Individual se trata de un tratamiento de individuos frente a grupos, propone sustituir el concepto constituido por la dinámica de sentimientos de inferioridad compensados por el afán de superioridad por la expresión “complejo de Gulliver”.<sup>12</sup> Recordamos que Gulliver, el personaje de Jonathan Swift, se experimenta demasiado pequeño en el país de Brobdingnag y demasiado grande en el país de Lilliput, siempre respecto a los habitantes del respectivo país que visitaba, y esto es, siguiendo a Brachfeld, lo que caracteriza el ser humano moderno atado por las condiciones sociales que a veces le hacen sentir grande (superior) o pequeño (impotente), según su rendimiento económico. Brachfeld afirma que la vida moderna en las grandes ciudades fomenta la lucha y la competencia entre individuos y en la cual es importante, si no tener poder real, al menos preservar la apariencia de tenerlo; esta sociedad enfatiza el “aparentar” (ser importante) por encima del “ser” (el “afán de significación” de Adler).

Estamos de acuerdo con Brachfeld que bajo estas expresiones más publicitarias las teorías y nociones adlerianas habrían encontrado mucha más divulgación en los medios académicos y del público en general. Las expresiones de la teoría adleriana provienen del lenguaje común, mientras las expresiones freudianas son esotéricas: es fácil, no asociar sentimientos de comunidad con un determinado autor, mientras es imposible no asociar “libido” o “complejo de Edipo” con Freud.

En su libro *Sentimientos de inferioridad* Brachfeld revisa la historia de esta expresión y amplía las nociones adlerianas al respecto. Aparte de presentar las teorías adlerianas respecto como sentimientos de inferioridad

pueden llevar a la psicopatología (neurosis y psicosis), Brachfeld analiza la relación de tales sentimientos y sus compensaciones con la cultura y la sociedad moderna y sus condiciones de trabajo y de producción, con aspectos étnicos y nacionales. Afirma que no sólo individuos, sino también naciones o etnias ("razas") pueden sentirse inferiores respecto a otras -y consecuentemente, aspirar a su (sobre-) compensación mediante el afán de poder, que en ocasiones puede llevar hasta conflictos bélicos para reestablecer la autoestima nacional. Brachfeld critica el machismo y la soberbia de los españoles como "protesta masculina" y se atreve a comparar las diferentes manifestaciones del complejo de Gulliver de América del Norte y América del Sur: la América anglosajona, según Brachfeld, compensa su percibida inferioridad respecto a Europa mediante un afán de gigantismo, de superar los demás, de ser más grande, producir más y más perfecto, etc. En cambio, la América Latina no intenta camuflar su sentimiento de inferioridad: lo presenta demostrativamente, se jacta de sus defectos, de su desconfianza y de su egoísmo.

Las tesis de Brachfeld seguramente son discutibles en algunos aspectos. Y también parece que ni Brachfeld ni Sarró tuvieron razón con su visión de que la Psicología Individual sería la terapia más adecuada para pacientes latinos, ya que el Psicoanálisis y sus variantes ha demostrado tener mucho más éxito en España y en Latinoamérica que la Psicología Individual o la Psychosynthesis. Aunque las ideas adlerianas, a través de Brachfeld sí que tuvieron una aceptación bastante buena entre unos grupos de médicos, abogados, pedagogos y filósofos,<sup>19</sup> con la Guerra Civil española este movimiento volvió a desaparecer. Y como destaca León,<sup>18</sup> en América Latina, el movimiento adleriano no ha podido calar. Pero consideramos que vale la pena rescatar las obras de Brachfeld y de Adler también para el público hispanohablante. Para el público germano y anglosajón siempre ha existido al menos la de Adler, y actualmente se perfila una tendencia en estos países y en otros (en Europa del este recientemente se han formado asociaciones adlerianas) a recuperar el pensamiento adleriano y repensarlo dentro de un marco constructivista y de integración en psicoterapia.<sup>22</sup>

*BIBLIOGRAFÍA*

1. Adler, A. (1907/1977). Studie über die Minderwertigkeit von Organen. Frankfurt: Fischer.
2. Adler, A. (1908a/1973). Der Aggressionstrieb im Leben und in der Neurose. En: W. Metzger (Ed.), Heilen und Bilden (pp.53-63). Frankfurt: Fischer.
3. Adler, A. (1908b/1973). Das Zärtlichkeitsbedürfnis des Kindes. En: W. Metzger (Ed.), Heilen und Bilden (pp.63-67). Frankfurt: Fischer.
4. Adler, A. (1909/1973). Über neurotische Disposition. En: W. Metzger (Ed.), Heilen und Bilden (pp.67-85). Frankfurt: Fischer.
5. Adler, A. (1911/1973). Zur Kritik der Freudschen Sexualtheorie des Seelenlebens. En: W. Metzger (Ed.), Heilen und Bilden (pp.42-52). Frankfurt: Fischer.
6. Adler, A. (1910/1973). Der psychische Hermaphroditismus im Leben und in der Neurose. En: W. Metzger (Ed.), Heilen und Bilden (pp.42-52). Frankfurt: Fischer.
7. Adler, A. (1912/1977). Über den nervösen Charakter. Frankfurt: Fischer.
8. Adler, A. (1927/1981). Menschenkenntnis. Frankfurt: Fischer.
9. Adler, A. (1931/1981). Wozu leben wir? Frankfurt: Fischer.
10. Adler, A. (1933/1980). Der Sinn des Lebens. Frankfurt: Fischer.
11. Ansbacher, H.L. y Ansbacher, R.R. (1956). The Individual Psychology of Alfred Adler. A systematic presentation in selections of his writings. New York: Basic Books.
12. Brachfeld, O. (1935/1970). Los sentimientos de inferioridad. Barcelona: Luis Miracle. Reedición en alemán: Minderwertigkeitsgefühle beim Einzelnen und in der Gemeinschaft (2002). Berlin: Quercus.
13. Brachfeld, O. (1953a). Breve historia de la psychosynthesis. Archivos de Criminología, Neuro-Psiquiatría y Disciplinas Conexas, 1, 299-307.
14. Brachfeld, O. (1953b). Del Psicoanálisis al Psychosynthesis. Scientia, 10, 1-6.
15. Dreikurs, R. (1968). Psychology in the classroom. New York: Harper and Row.
16. Dreikurs, R. y Soltz, V. (1964). Children: the challenge. New York: Duell, Sloan, & Pearch.
17. Dreikurs, R., Grunwald, B. y Pepper, F.C. (1982). Maintaining sanity in the classroom. New York: Harper & Row.
18. León, R. (2000). Los psicólogos hispanohablantes y la teoría de Alfred Adler en la revista *Internationale Zeitschrift für*

- Individual-psychologie* (1914-1937), Revista Latinoamericana de Psicología, 32(1), 107-126.
19. Mestre, M.V. y Carpintero, H. (1988). Unas notas sobre la entrada de Adler en España. *Revista de la Historia de la Psicología*, 9(1), 47-62.
20. Oberst, U. (1998). Alfred Adler's Individual Psychology in the Context of Constructivism. *Constructivism in the Human Sciences*, 3(2), 153-176.
21. Oberst, U. (2002). Salud mental y ética: el concepto de sentimiento de comunidad en la psicología de Alfred Adler. *Persona: Revista de la Facultad de Psicología de la Universidad de Lima*, 5, 131-146.
22. Oberst, U. & Stewart, A. (2003). *Adlerian Psychotherapy: An advanced approach to Individual Psychology*. London: Brunner-Routledge.
23. Sperber, M. (1983). *Alfred Adler oder das Elend der Psychologie*. Frankfurt: Klett-Cotta.

**Correspondencia:**

Dra. Ursula Oberst  
Facultat de Psicologia i Ciències de l'Educació i de l'Esport Blanquerna  
Universitat Ramon Llull  
C/Cister, 34  
08022 Barcelona (Espanya)  
Tel.: 93.2533000  
e-mail: ursulao@blanquerna.url.es